

Los Grandes Pintores

Egon Schiele

Dimitri Joannidès & Nicolas Sure



Glénat

Los Grandes Pintores

Egon Schiele

scénario

Dimitri Joannidès

dessin et couleurs

Nicolas Sure

Glénat

Versión en español de WillyG



PRISIÓN DE NEULENBACH, AUSTRIA, ABRIL, 1912...



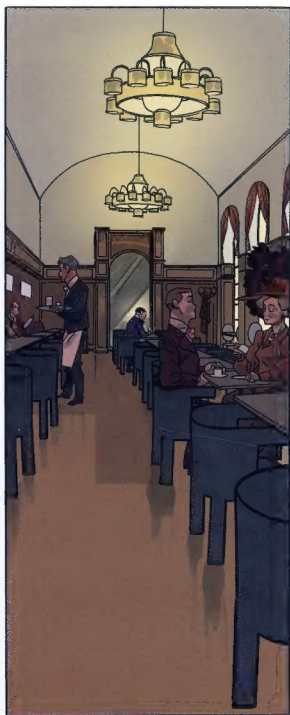
¡TIENES VISITA!
SÍGUEME...

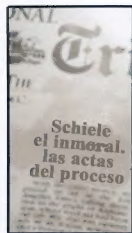






VIENNA, 1912...



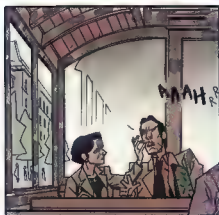




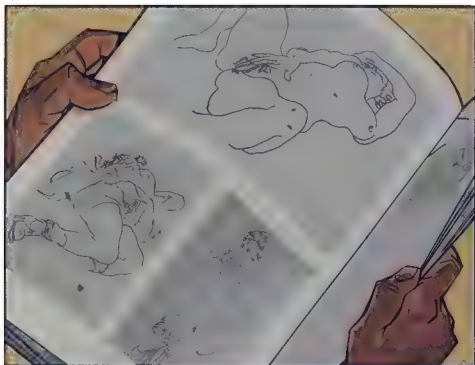












SEÑOR ZWIG, POR FIN
HE RECIBIDO EL VERHAEREN
QUE ME ENCARGÓ.

MUY BIEN.
ME LO PONE
CON ESTA
OBRA.



YA HABÍA OÍDO HABLAR DE
SCHIELE, PERO ES OCASIÓN
DE MEJORAR MIS
CONOCIMIENTOS.



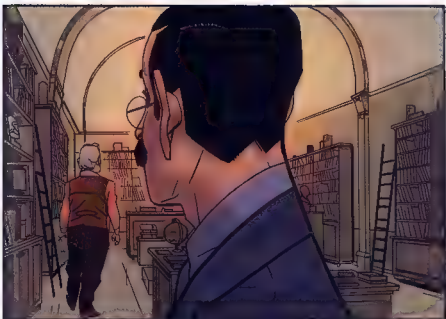
¡FRANCAMENTE, SEÑOR
ZWIG, QUÉ LE PODEMOS
REPROCHAR CON SERIEDAD
A ESE EXCELENTE ARTISTA?
¿SER EL MAESTRO DE LOS
IMPULSOS ESCONDIDOS
Y DE LA PASIÓN?

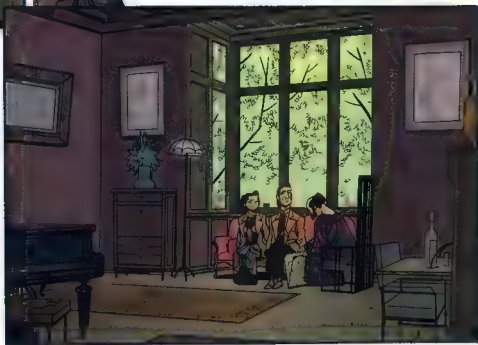


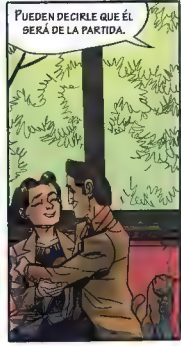
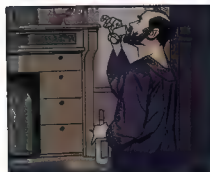
TIENE MUCHO TALENTO,
CIERTO, PERO DE AHÍ A
CONSIDERARLE UN
GENIO...

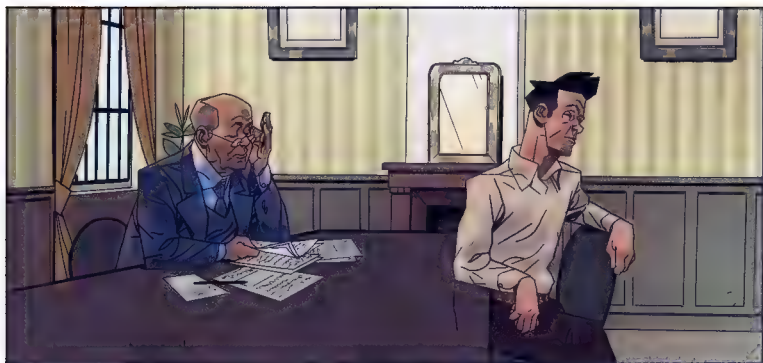


CRÉAME, SEÑOR ZWIG,
SOLO UN DIBUJO DE SCHIELE
SADE EXPRESAR LA
CONFUSIÓN DE LO
SENTIMIENTOS...









LO HARÉ LO MEJOR POSIBLE, SOY
SU ABOGADO, PERO... SUS MODELOS,
SEÑOR SCHIELE... ¡SUS MODELOS!



¿QUÉ PASA CON
MIS MODELOS?



TIENEN 15 AÑOS, APENAS LOS
16... Y NO HABLEMOS DE ESAS
POSES LASCIVAS...



NO HAGO MÁS QUE
SACAR SU INTERIOR
AL EXTERIOR...

ESO SÍ, SACAR, SACAR.
NO ESCAPAREMOS A UNA CONDENA
POR INMORALIDAD, ES UNA
CERTEZA...



PERO AÚN PODEMOS DEMOSTRAR
QUE NO HUBO VIOLACIÓN NI CORRUP-
CIÓN DE MENORES. LA JOVEN Y SUS
PADRES ME HAN PROMETIDO
TESTIFICAR...

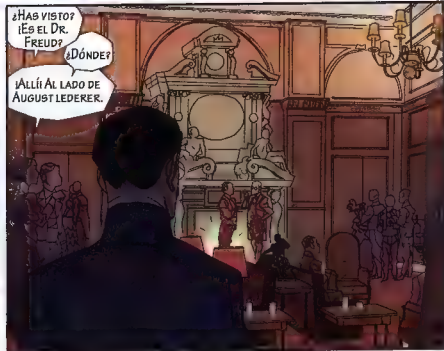
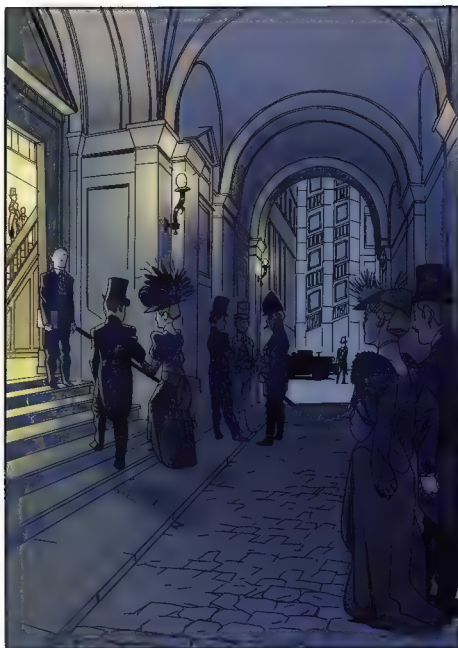


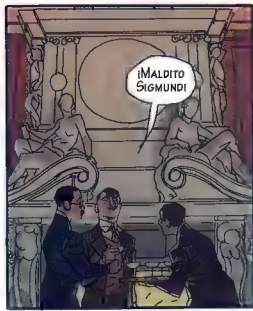
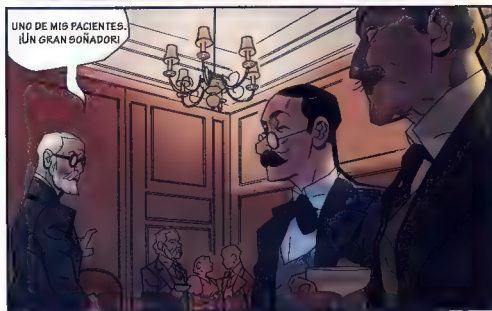
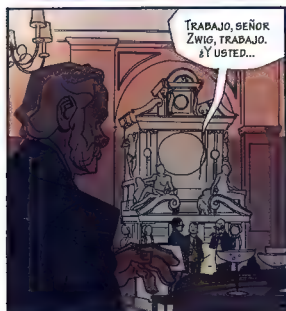
¿INMORALIDAD? ¡QUÉ CURIOSA PALABRA
PARA UNOS TRAZOS A LÁPIZ... ¿SABE QUE
PIENSO EN LA ACTUALIDAD EN UNA OBRA
DONDE SE VERÍA AL SEÑOR ARZOBISPO
ACOPLÁNDOSE CON UNA MONJA?

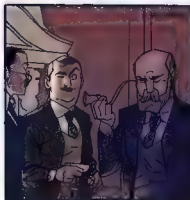


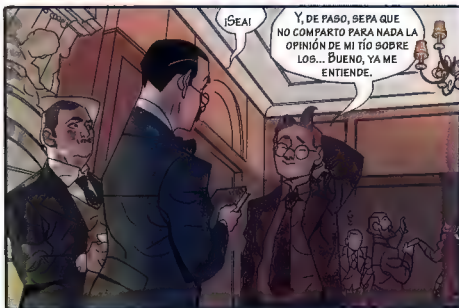
SEÑOR SCHIELE,
NO COMPLIQUE MÁS
MI TAREA...

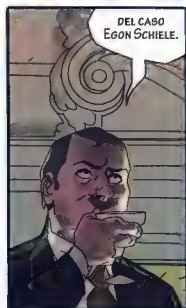
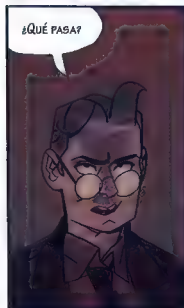
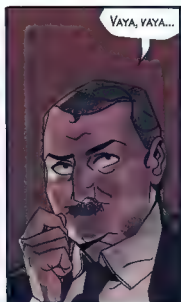


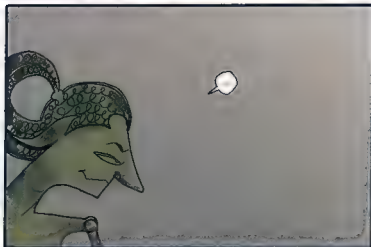
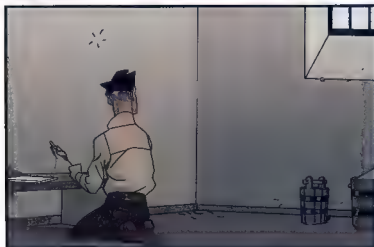
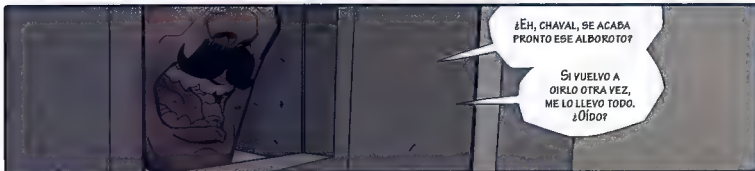




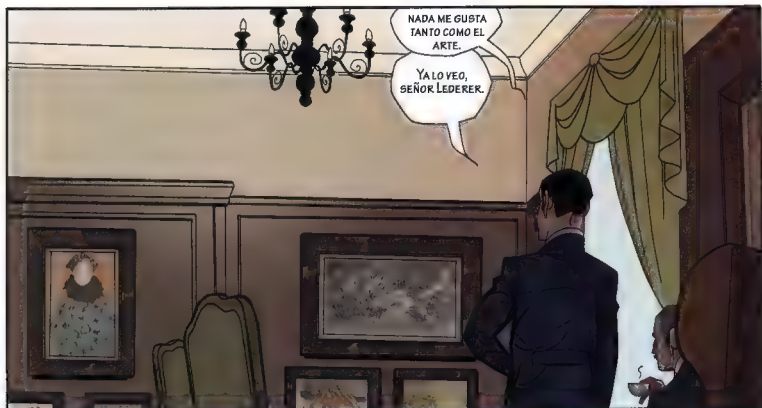


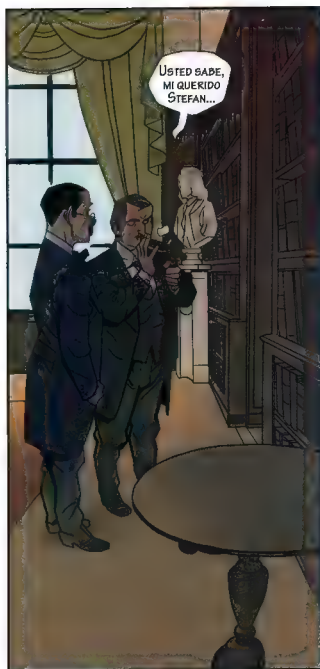




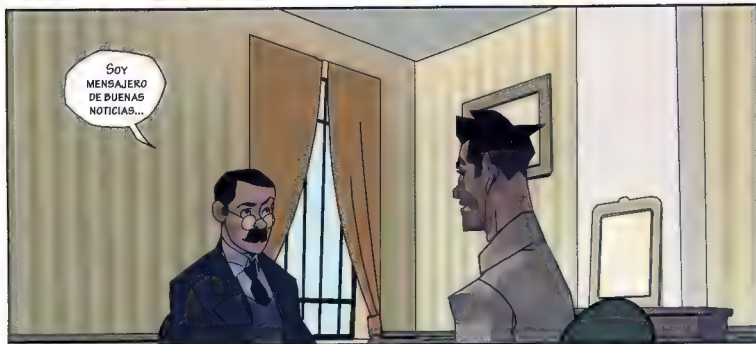
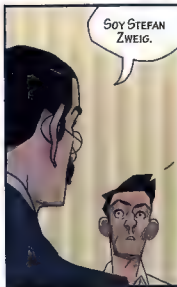




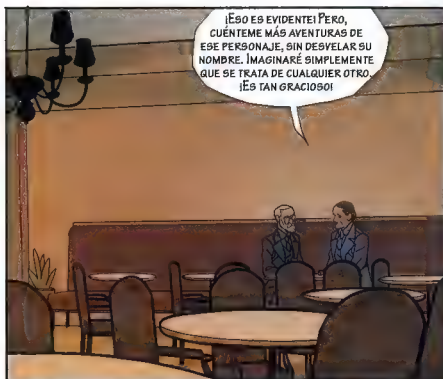


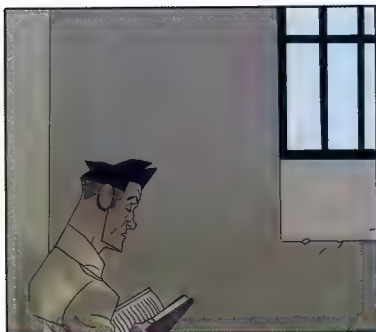


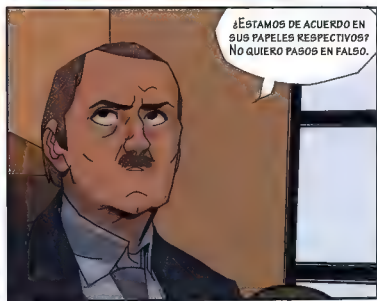
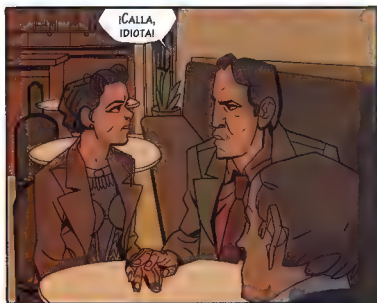




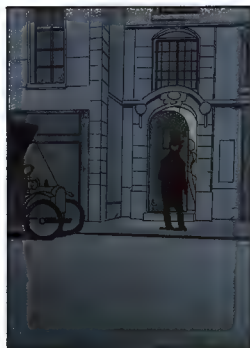
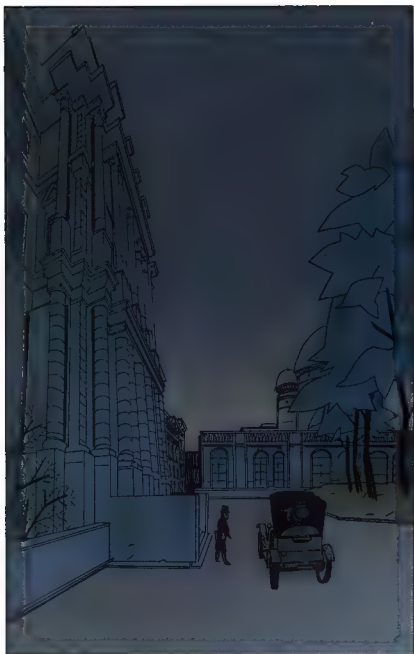


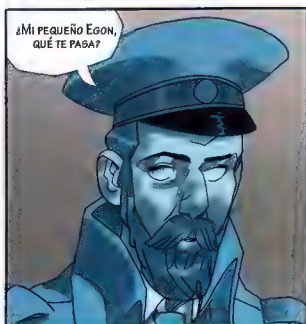


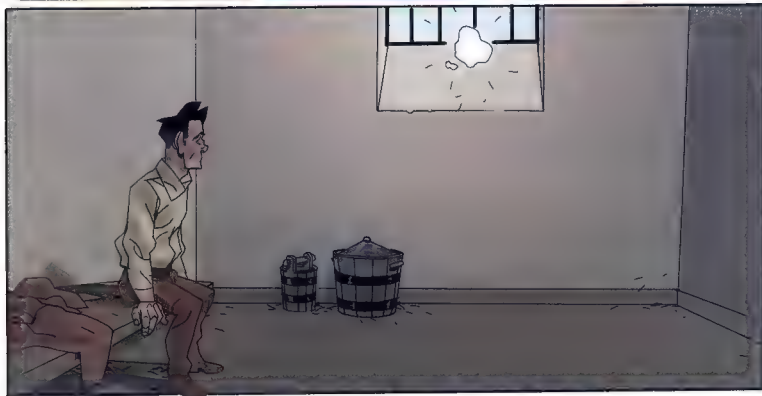


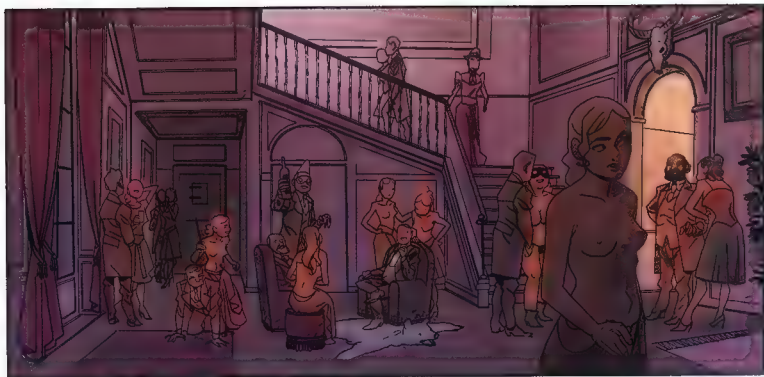






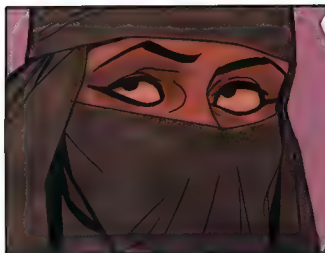




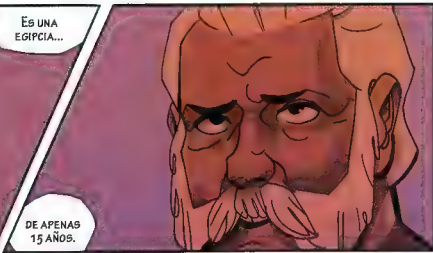








ES UNA
EGIPCIA...

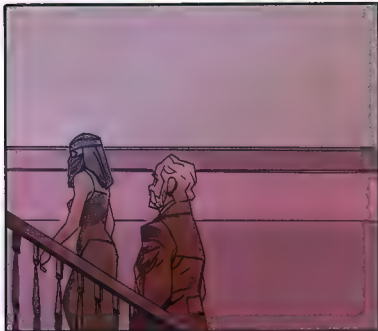


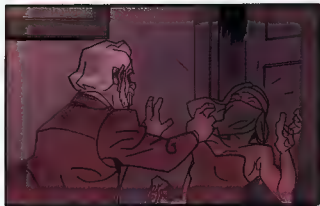
DE APENAS
15 AÑOS.

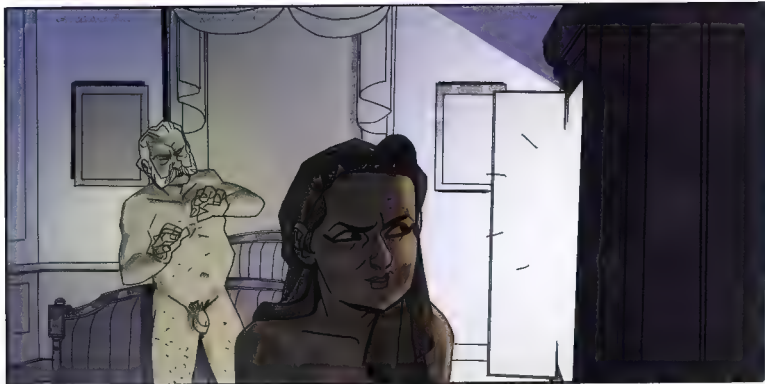
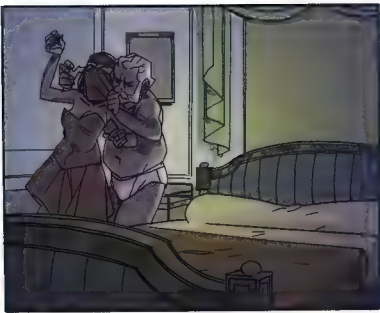


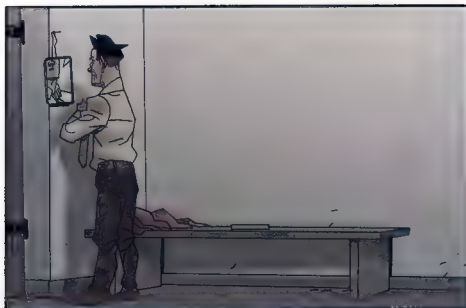
ME LA QUEDO,
¡A LA HABITACIÓN
DE COSTUMPRE!

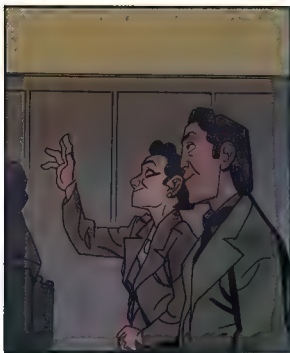
NATURALMENTE.

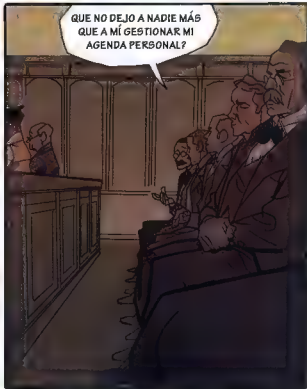
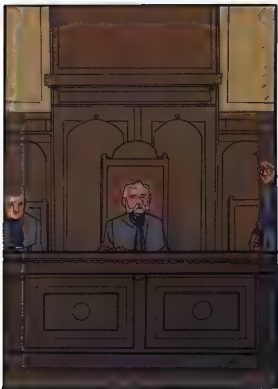
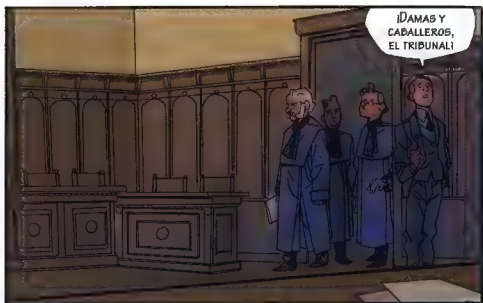


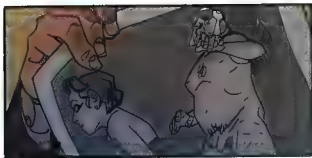
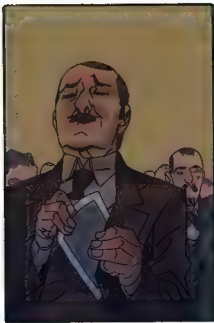
















SÍ, SEÑOR ZWEIG, PORQUE
ES ABESINAR LA VIDA EN
GERMEN...

Egon Schiele

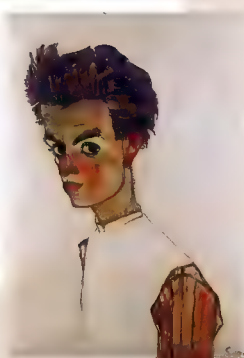
*Nacido el 12 de junio de 1890 en Tulln an der Donau
y muerto el 31 de octubre de 1918 en Viena.*



La estrella fugaz

Algunas obras no alcanzan su madurez sino después de una larga vida de experimentación y búsqueda. Otras, por contra, alcanzan toda su dimensión en unos años apenas. Así es en el caso de Egon Schiele, leyenda de la pintura, desaparecido a los 28 años, cuya influencia sobre el arte del siglo XX es tan capital como perdurable. En el inicio de un nuevo tiempo y quinientos años después de la revolución renacentista de Masaccio, desaparecido también en el umbral de sus 28 años, el genio precoz y visionario de Egon Schiele trasciende todo lo que la pintura había conocido hasta entonces. rechazando el academicismo y sus instituciones, Schiele, el vanguardista, establece el lazo entre el simbolismo de finales del XIX y el expresionismo subversivo del XX.

UNA INFANCIA A LA SOMBRA DE LA MUERTE



Autorretrato con la camisa a rayas, 1910
Guache sobre papel (30,5x44,3 cm.)
Viena, Museo Leopold

"Es en lo más profundo del ser humano, entre el alma y el corazón, que sentimos un árbol otoñal en medio del verano. Es esta melancolía la que quiero pintar" Egon Schiele

Egon Schiele es el tercero de los cuatro hijos de un jefe de estación, presidente del comité de empresa de los ferrocarriles austriacos, y de una madre de origen checo. En la escuela de Tulln, su villa natal, luego en el instituto de Krems al que ingresó a los 12 años, el muchacho es un mal alumno que se pasa el día dibujando trenes. Bastante pronto, su familia comprende que el pequeño Egon, con un lápiz en la mano, se muestra particularmente dotado. Su padre, al principio dubitativo, empieza quemando las obras de su hijo antes de convertirse en su principal apoyo y animarle a perseverar. Egon Schiele es un chico silencioso y de constitución frágil que se desarrolla en función de las crisis de su padre. Como se recuerda en el álbum, éste habría contraído la sífilis durante su propia luna de miel... ¡visitando el burdel de al lado! Por añadidura, sus tendencias suicidas le hacen, a ojos de un adolescente, una figura cotidiana y familiar de la desesperanza. Después de haber sido retirado anticipadamente en razón de un carácter difícil (o por causa de demencia, según algunas fuentes), el padre de Egon Schiele pasa los últimos meses de su vida, errando por la casa familiar, enfundado en su traje de jefe de estación. Un día más sombrío que los demás, se tira por la ventana y fallece tras varios días agonizando, hundiendo a su familia en la miseria. La desaparición del tan amado patriarca, dibujante en sus ratos libres, marca a Egon Schiele. Las repetidas alucinaciones, evocadas en el álbum, se basan en cartas a su hermana Gertrude en las que el artista afirma haber recibido la visita de su padre difunto y "vivir en efecto un bonito caso de espiritismo". Sabemos, por contra, pocas cosas sobre las relaciones que unían a este joven con su madre. Cuando murió su padre, Egon Schiele fue puesto bajo la tutela de su tío que le destinó a hacer carrera en los ferrocarriles. Pero el futuro pintor, con solo 15 años, mostró una gran determinación por convertirse en artista. Como prueba, se integró al año siguiente en la Academia de Bellas Artes de Viena. Aunque comience sometándose a los ejercicios impuestos por sus profesores, Egon Schiele se rebeló rápidamente contra el ambiente de conformismo y dejó la institución en 1909. Fascinado por Gustav Klimt y la Secesión vienesa, fundó en 1908 "El grupo para el nuevo arte" (Seukunstgruppe) y expuso por primera vez su trabajo.

UN ESTILO RECONOCIBLE ENTRE TODOS

De trazo seguro y sobrio, Egon Schiele, bosqueja a sus modelos en poses inéditas, provocadoras y voluntariamente molestas. Pinta sus propios fantasmas sexuales poniendo en escena prostitutas, como Caravaggio o Van Eyck en su época, Schiele desvela una verdad cruda y una miseria que suscita la cólera de sus contemporáneos más conservadores. El artista ama jugar con los cuerpos y subrayar los puntos de sus articulaciones, a modo de un marionetista. No sorprende mucho que Egon Schiele fuera un apasionado de las marionetas, en particular de las javanasas, como vemos en algunas páginas del álbum. Para nutrir este universo altamente expresivo, Schiele llega hasta alimentar su imaginación en los asilos de locos, flirteando alegremente con la pornografía. Su obra, de una energía rara y potente, le da la espalda a los cánones de la época y transgrede las prohibiciones de una religión católica, entonces todopoderosa en la Viena imperial de antes de la guerra. El álbum toma como base un episodio verídico de la vida de Egon Schiele, el de su encarcelamiento por haber realizado unos dibujos juzgados inmorales. Si la intervención de Stefan Zweig para su liberación es pura ficción, la realidad de lo que vivió Schiele en 1912 está reconstruida con fidelidad. Atacando a las apariencias, a las mentiras y a la hipocresía de aquella sociedad ultraconservadora en vías de desaparecer, el pintor de 22 años, calificado de subversivo y provocador por sus detractores, es marginado por el poder. Una suerte compartida con la mayoría de los artistas de vanguardia de principios del siglo XX, pero particularmente dura con el joven artista austriaco.

Esta tentativa de reducir al silencio apenas se ha perdido: sus obras resultarán aún más provocadoras. Éstas le valen además, quince años después, figurar en la lista de artistas "degenerados" designados por los nazis.

Mujer desnuda con medias azules echada hacia delante, 1912.
Guache sobre papel (29,9x17 cm).
Viena, Museo Leopold

La primera modelo femenina que acepta posar desnuda para Egon Schiele no es otra que su hermana, prefrenda y confidente Gertrude llamada Gerti, cuatro años más joven. Ella se casó después con el pintor Anton Peschka, que Egon conoció en el Bellas Artes de Viena años antes en el taller de su profesor Christian Grienpekerl.

BIO EXPRESS

12 de junio, 1890: nace en Tulln an der Donau, Baja Austria

1906: entra en la Academia de Bellas Artes de Viena

1907: sufre las primeras influencias de Gustav Klimt

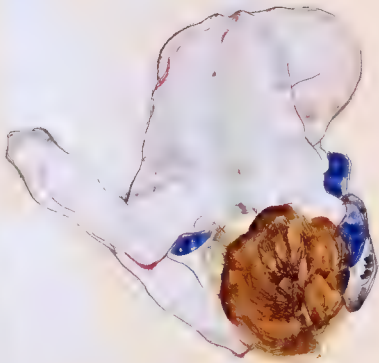
1908: organiza su primera exposición personal

1910: comienza a desarrollar su propio estilo

1912: es encarcelado por realizar dibujos "inmorales"

1913: expone en la Secesión vienesa por primera vez

31 de octubre, 1918: muere en Viena a causa de la gripe española

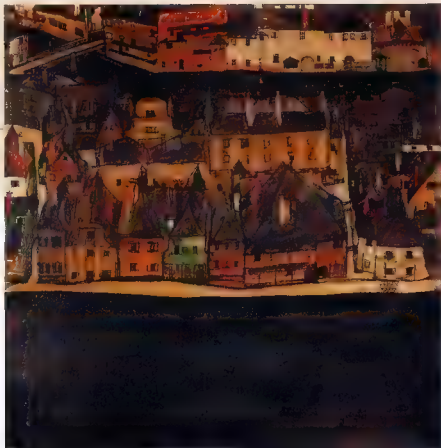


Viena antes del apocalipsis

Cuarta ciudad de Europa en 1912, la capital del Imperio Austrohúngaro vive un periodo excepcional de efervescencia intelectual y artística antes de sumirse en la guerra.

Para medir la amplitud de los cambios que Viena se dispone a conocer como consecuencia de la Gran Guerra, hay que comprender que, hasta 1914, toda Europa vive aún sobre las bases del siglo XIX. Con excepción de Francia, todos los países tienen a un monarca al frente. En 1912, año en que se desarrolla el episodio, Francisco José rema con mano de hierro el Imperio Austrohúngaro. Apoyado por Berlín, amenaza con declarar la guerra a Serbia si ésta no retira sus tropas de Albania. En este contexto de aumento del peligro en Europa central, el gobierno imperial impone a sus súbditos un servicio militar de dos años y se compromete con su vecino y aliado alemán en una carrera armamentista sin freno. Pero, a pesar de estas tensiones, intelectuales, creadores y artistas contribuyen a hacer de Viena una ciudad de ideas con una influencia tan fuerte como París en la misma época. Stefan Zweig, de 31 años, se edifica una carrera literaria ya notable. Su "El mundo de ayer", una novela a la altura del testamento escrito antes de su suicidio en 1944, nos sume con emoción en esta Viena luminosa de antes de la guerra donde las ideas circulan libremente y los artistas crean con fervor. Los compositores Arnold Schönberg, padre de la dodecafonia, Alban Berg y Anton Webern ponen las bases de la música contemporánea occidental. En cuanto a Sigmund Freud, de 56 años, es un médico acomodado y reconocido en la búsqueda y experimentación apasionante de la alta sociedad vienesa. A la espera de ver sus tesis psicoanalíticas conquistar el mundo, impone en Viena sus conceptos de la represión de los deseos y sus demás ideas revolucionarias. En 1888, Nietzsche describía al artista moderno como un ser "cuya psicología se aproxima mucho a la histeria" y que "lleva igualmente los rastros de esa enfermedad en su carácter". Nada indica que Schiele hubiera estudiado el pensamiento profético del filósofo alemán y sin embargo parece que esta descripción hubiera sido escrita para él. Pero es también en la Viena entre 1907 y 1912 que Hitler, joven pintor rechazado en la Academia de Bellas Artes de la ciudad, afirma sus convicciones políticas y nutre sus primeros odios.

La presencia de un fuerte antisemitismo en las altas esferas del Imperio, abordada en el álbum en la escena de la recepción social, una imagen mental. Como prueba, bastará que apenas 20 años después los nazis hagan de la Viena cosmopolita, crisol del pensamiento libre, un infierno del que serán deportados más de 35 000 judíos.



La pequeña ciudad II o La pequeña ciudad III, 1912-1913

Óleo sobre tela (89 x 90,5 cm)
Viena: Museo Leopold

Menos conocidos que sus autorretratos gesturales y sus demandados transgresores los paisajes de Egon Schiele son sus embargadas obras maestras en las que plasma una cierta melancolía. Legos de las representaciones inteligentes de los impresos, Schiele el atomizado, ve en la representación de la ciudad una posibilidad de redención por el arte.



*El cuarto del artista en
Neulengbach, 1911.*
Óleo sobre tela (31,7x40 cm.).
Viena, museo histórico de la ciudad.

Esta obra intimista recuerda, evidentemente, el cuadro de Vincent van Gogh representando su cuarto de Arles en 1888. Es difícil no establecer un paralelismo trágico entre los destinos de estos dos genios de la pintura, incomprensidos, rechazados por la sociedad y fallecidos demasiado pronto...



EN LAS FUENTES DEL EXPRESIONISMO

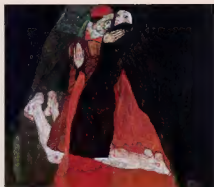
Al igual que Durero, Rembrandt, Hodler o Van Gogh, Egon Schiele es un observador quasi maniaco de su persona. Como sus ilustres predecesores enamorados de los espejos, el artista se representa en casi un centenar de autorretratos. Es difícil decir si esta extrema polarización no estaría en parte ligada a los frutos de las investigaciones psicoanalíticas de Sigmund Freud de la misma época. Establecer una correspondencia entre los dos hombres, como la que nos hemos atrevido en este álbum, no es de todos modos anodina porque, desde su más tierna edad, Schiele se representa de modo grandilocuente haciéndonos entrar por la fuerza en su psique tormentosa y atormentada. A la imagen, en suma, del movimiento expresionista del que él es uno de los principales inspiradores, por no decir uno de los padres fundadores. La célebre fórmula del escritor austriaco Paul Hatvani (1892-1975) parece hacerse eco de la vida misma de Egon Schiele: "en el expresionismo, el yo inunda el mundo". Cuanto más avanza el pintor en su trabajo, más necesita hacer retratos desmejorados. A partir de 1915, su estilo evoluciona más, sus cuadros se apaciguan y los cuerpos desnudos parecen menos torturados. Ese año es fundamental en muchos aspectos para Schiele: se separa de Wally Neuzil tras cuatro años de relación, se casa con Editn Harms de inmediato y al mismo tiempo es llamado a banderas para incorporarse a la guarnición de Praga y después de Viena.

El cardenal y la monja

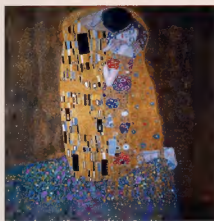
El abrazo amoroso que propone Schiele reinterpreta el célebre "Beso" de Gustav Klimt pintado cinco años antes.

A partir de 1910, Egon Schiele le libera progresivamente de la tutela estética de su antecesor. Sintiendo al fin dispuesto a volar con sus propias alas, el joven pintor afirma, en una cita que se hizo célebre, "Haber hecho el tour de Klimt". Tres años antes, el joven descubrió el estilo lineal y grandioso del líder de la Secesión vienesa.

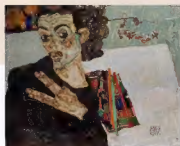
A falta de convertirse en su maestro, pues Klimt nunca enseñó a nadie, Gustav Klimt ejerció de mentor y dispuso al joven pintor valiosos consejos. A su salida de la cárcel, Egon Schiele, que se consideraba víctima de una injusticia, decidió atacar al poder eclesiástico. Esta confrontación violenta con justicia vienesa le convence para siempre de ponerse al margen de un orden establecido que le revuelve al máximo. Inspirándose en el Beso de Gustav Klimt, se representa a un cardenal posando como víctima incomprensida de una sociedad estricta que abraza a una monja de aspecto demacrado. Todo lo que parecía positivo en Gustav Klimt es, si no enteramente borrado, al menos francamente ennegrecido por Egon Schiele: el fondo dorado desaparece en provecho de un fondo completamente negro, la delicadeza de la mano es reemplazada por un sentimiento de resistencia casi malsano y la sensualidad que debería emanar de esta pareja entrelazada está ahogado por el desasosiego de esta monja visiblemente violentada. En su origen, el artista bautizó esta tela como "La caricia" pero la tensión transmitida por el cuerpo del cardenal y el abandono de la monja a un deseo sexual como reprimido obviamente impiden cualquier evidencia de dulzura y todo deseo de felicidad. Aunque este cuadro pensado como una burla antipapista es aceptado en la Secesión de Munich de 1912, es secamente rechazada por el Hagenbund, un grupo de artistas de vanguardia vienes más moderado. Invitando al espectador a sorprender este abrazo prohibido, contra natura e inmoral, como si hubiese abierto una puerta de repente, Schiele nos toma como testigos y nos invita a compartir su resentimiento respecto a una sociedad que condena el atrevimiento.



El cardenal y la monja, 1912.
Óleo sobre tela (80,1x69,8 cm.).
Viena, Museo Leopold.



Gustav Klimt (1862-1918), El abrazo, 1907-1908.
Óleo sobre tela (180x18 cm.).
Galería austríaca del Belvedere.



Autorretrato con los dedos separados, 1911.
Óleo sobre tela (34x27,5 cm.).
Viena, Museo histórico de la ciudad.

Desde sus inicios, Egon Schiele hace de su firma una obra gráfica autónoma que evoluciona con el tiempo. Siempre acompañada de una fecha, a veces enriquecida con menciones particulares, el artista la compone como la marca de un sello valioso.

UNA FIGURA FUGITIVA DE LA SECESIÓN VIENESA

En 1897, Gustav Klimt y su círculo fundan La Unión de Artistas Creadores de Austria, más conocida por el nombre de "Secesión vienesa", antes de evolucionar hasta "los talleres vieneses" (Wiener Werkstätte). Los artistas del movimiento exponen por primera vez en 1898. Schiele se une a esta liga en 1913, tras varias exposiciones personales en Budapest, Colonia, París y Roma que le dan un pequeño renombre. Pero la muerte de Klimt, en febrero de 1918, sitúa a Egon Schiele en primer plano, convertido a su pesar en el líder de la vanguardia austríaca. En marzo del mismo año, con ocasión de la 49ª exposición secesionista de la que él concibe el cartel, Schiele conoce al fin su primer éxito artístico y económico verdadero, permitiéndole a la vez popularizar su estilo entre el gran público. Si Schiele es habitualmente presentado como uno de los pilares de la secesión vienesa, con Oskar Kokoschka, Koloman Moser y Gustav Klimt, hay que recordar hasta qué punto su carrera a su lado fue corta. Siete meses solamente separan este gran primer éxito de la muerte del joven pintor. La desaparición simultánea de Klimt, Moser y Schiele en 1918 marca el fin de la secesión vienesa, abriendo así vía al expresionismo alemán del que fueron, sin saberlo forzosamente, los precursores.



La familia, 1918.
Óleo sobre tela (160x150 cm).
Galería austriaca del Belvedere.

Este cuadro es la última obra pintada por Egon Schiele. El historiador del arte Alan Fleischer ve el encuentro triste y casi absurdo entre un artista prometedor segado demasiado pronto por la muerte y un Imperio afeitado que busca retrasar su fin.

Con este cuadro, Schiele toma la tangente y apuesta por las fuerzas de la vida y de la transmisión.

En vano, porque la gripe española se lo lleva a él, a su esposa y a su hijo que nunca verá la luz.

UNA DESAPARICIÓN PREMATURA

En el otoño de 1918, Edith Harms, embarazada de seis meses, y Egon Schiele son llevados por la gripe española con tres días de intervalo. La pandemia que entonces golpea al mundo en la inmediata postguerra provoca más de 20 millones de muertos, solo en Europa. Otro creadores célebres, como Guillaume Apollinaire o Edmond Rostand, sucumben a esta epidemia más mortal aún que la gran peste negra del siglo XIV. En doce años de creación, Egon Schiele deja tras él un poco más de 330 óleos y casi 2500 obras en papel. Si su nombre ha permanecido relativamente confidencial en Francia hasta la década de 1960, el entusiasmo de los refugiados austriacos en los Estados Unidos le permitió ser redescubierto al otro lado del Atlántico desde 1945. Durante su gran exposición retrospectiva londinense de 1964 y mientras Europa se apasiona por la abstracción de la escuela de Nueva York, su antiguo camarada Oskar Kokoschka, de 78 años, se emociona antes los dibujos "pornográficos" de su amigo y compañero de viaje fallecido 46 años antes. Existe una foto que muestra a Egon Schiele en su lecho de muerte; su cuerpo tranquilo parece a la vez asombrosamente cercano a las líneas secas y nerviosas de sus dibujos y sin embargo terriblemente ajeno al tumulto de una Europa sacudida por el hundimiento de un orden mundial anticuado que el detestaba más que a nada.

Références bibliographiques

Wolfgang Georg Fischer, *Egon Schiele*, Taschen Verlag, Cologne, 1998.

Paul Hatvani, *Essai sur l'expressionnisme (Versuch über den Expressionismus)*, revue « Die Aktion », Berlin, 17 mars 1917.

Sous la direction scientifique de Serge Lemoine et Marie-Amélie zu Salm-Salm, *Vienne 1900 : Klimt Schiele Moser Kokoschka*, RMN, Paris, 2005.

Stefan Zweig, *Le Monde d'hier, mémoires d'un Européen (Die Welt von Gestern. Erinnerungen eines Europäers)*, Belfond, Paris, 1982.

Reinhard Steiner, *Egon Schiele*, Taschen Verlag, Cologne, 2005.

Alain Fleischer, *Le Dernier Tableau de Schiele*, Éditions du Huitième Jour, 2008.



Egon Schiele, fascinado por los placeres prohibidos, es famoso por dibujar chicas muy jóvenes en posturas lascivas y sugestivas, atrayendo las iras de los biempensantes burgueses de la Viena de principios del siglo XX. Acusado injustamente de violar a una de sus últimas modelos, una menor, Schiele se encuentra en prisión en espera de juicio. Para garantizar su defensa, sus dos mejores amigos y su abogado recurrirán a grandes nombres de la época, por entonces concentrados en Viena: Stefan Zweig, Sigmund Freud, Gustav Klimt...

Les Grands Peintres

On dit d'un tableau qu'il raconte une histoire. Découvrez l'histoire qui se cache derrière le tableau. Aventurez-vous dans l'univers d'un grand peintre et explorez le contexte historique et personnel dans lequel il a réalisé un chef-d'œuvre qui l'a fait entrer dans l'histoire de l'art...